



## Emociones y emergencia climática: algunas claves para comprender la ecoparálisis

Emotions and Climate Emergency:  
Some Keys to Understanding Eco-paralysis

*Irene Abigail Rodríguez Gudiño<sup>1</sup> y Alice Poma<sup>2</sup>*

### Resumen

Ante la emergencia climática, la respuesta de la mayoría de la población es aún débil, cuando no ausente; situación que se ha visto agravada tras la pandemia de COVID-19, que ha restado visibilidad y prioridad al problema. En este contexto de múltiples crisis resulta necesario comprender cuáles son los elementos que inhiben la participación y el involucramiento frente a la emergencia climática. Con este objetivo, este artículo mostrará cómo influyen las emociones en la percepción y respuesta al cambio climático, y cómo éstas pueden ser una variable explicativa de la falta de respuesta al problema. Los datos se recabaron a partir de encuestas y entrevistas que se aplicaron a diversos grupos sociales en Ciudad de México, entre 2019 y 2022. Tras analizar las respuestas se encontró que, si bien son diversas las emociones que genera la información sobre cambio climático, éstas en su mayoría son desagradables e incómodas, lo cual puede producir distanciamiento, parálisis o negación del problema. La discusión de los resultados pondrá en evidencia cómo prestar atención a la dimensión emocional de la crisis climática, además de contribuir a generar narrativas y desarrollar estrategias para promover una respuesta proactiva frente a la emergencia climática.

**Palabras clave:** emociones; cambio climático; percepción social; ecoansiedad; ecoparálisis.

### Abstract

Faced with the climate emergency, the response of most of the population is still weak, if not absent. The COVID-19 pandemic aggravated this situation

---

<sup>1</sup> Autora de correspondencia. Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la UNAM. Líneas de investigación: cambio climático, emociones y ecología política. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9948-6471> Correo electrónico: [gdn.abigail@gmail.com](mailto:gdn.abigail@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales, investigadora de tiempo completo en el IIS-UNAM y docente en los Posgrados en Ciencias de la Sostenibilidad y en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: emociones, movimientos sociales y activismo socioambiental y climático. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8755-6893> Correo electrónico: [apoma@sociales.unam.mx](mailto:apoma@sociales.unam.mx)



and reduced the visibility and priority of the problem. In this context of multiple crises, it is necessary to understand the elements that inhibit participation and involvement in the face of the climate emergency. With this objective, this article will show how emotions influence the perception and response to climate change and how they can be an explanatory variable for the lack of problem response. We collected the data from surveys and interviews applied to various social groups in Mexico City between 2019 and 2022. After analyzing the answers, we found that, although the emotions generated by information on climate change are diverse, they are generally unpleasant and uncomfortable, which can lead to alienation, paralysis, or denial of the problem. The discussion of the results will show how to pay attention to the emotional dimension of the climate crisis and will contribute to generating narratives and developing strategies to promote a proactive response to the climate emergency.

**Keywords:** emotions; climate change; social perception; ecoanxiety; ecoparalysis.

## Introducción

El cambio climático es un problema cada día más visible en casi todo el mundo; tanto que ya se habla de emergencia o crisis climática (Howarth *et al.*, 2021; Hulbert, 2021). La urgencia de actuar es evidenciada tanto por los informes de las Naciones Unidas (IPCC, 2018, 2022), como por los activistas del movimiento climático (de Moor *et al.*, 2020; Han y Ahn, 2020; Poma, 2021; Poma y Gravante, 2021, 2022a). A pesar de la gran importancia de las movilizaciones que se organizaron sobre todo a partir de 2019, en las que destacó la participación de una nueva generación de jóvenes activistas, la emergencia climática no está movilizándolo un número significativo de ciudadanos y la pandemia de Covid-19 ha quitado visibilidad y prioridad al problema.

En el actual contexto de crisis sanitaria y económica resulta más que nunca necesario comprender cuáles son los elementos que inhiben la participación y el involucramiento frente a la emergencia climática. En la última década la percepción del cambio climático ha aumentado también en México, donde una encuesta aplicada en 2017 por el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) mostró que el 70 % de los encuestados reconocieron la existencia del cambio climático y las afectaciones en su salud (INECC, 2018: 620). Complementando estos datos, una investigación realizada por Ipsos Global Advisor (2022), demostró que el 74 % de las personas encuestadas en México están preocupadas por los impactos del cambio climático que ya se están viendo en el país, y que, además, el 81 % identifica al gobierno como responsable de reducir las emisiones de carbono. Sin embargo, la percepción del problema y la identificación de responsables, por sí solas, no son suficientes para que las y los ciudadanos actúen frente al problema, como también muestra Rodríguez Gudiño (2022), a lo que se añade que no contamos



con datos nacionales que nos indiquen cómo se está construyendo esta percepción, ni sobre la dimensión emocional que influye en esta construcción.

Para intentar cubrir estas lagunas, en este artículo mostraremos cómo influyen las emociones en la percepción y respuesta al cambio climático, a partir de los datos recabados por las autoras a través de investigaciones empíricas llevadas a cabo en la Ciudad de México entre 2019 y 2022. A falta de una encuesta nacional que nos pueda proporcionar datos actuales de la población mexicana, este artículo se basa en datos cuantitativos y cualitativos recolectados trabajando con pequeños grupos de ciudadanos: los miembros de una asociación civil no directamente vinculada con el cambio climático, los asistentes a una obra de teatro sobre cambio climático, los participantes de dos charlas sobre cambio climático realizadas como actividades académicas desde la UNAM. A estos datos se suma el trabajo de investigación con activistas climáticos (Poma, 2021; Poma y Gravante, 2021, 2022a), que permite comparar la experiencia de personas con diferentes respuestas frente al problema.

La comparación de estos datos ofrecerá elementos para reflexionar sobre algunos procesos sociales y culturales que están en la base de la falta de respuesta social al cambio climático, a partir de los cuales consideramos que se pueden desarrollar estrategias para promover una respuesta más eficiente al problema.

Centrarnos en las emociones como factores explicativos es una elección teórica que no sólo representa una contribución a la sociología de las emociones, en diálogo con los más recientes aportes de la psicología, sino que también ofrece una perspectiva original para enfrentar un problema urgente y global, a partir de la idea de que si logramos comprender la profunda interrelación entre nuestros pensamientos, emociones y acciones en nuestras elecciones diarias, podremos eliminar los impactos perjudiciales para las personas y el medio ambiente (Davenport, 2017: 20).

El artículo se desarrolla de la siguiente manera: en primera instancia se encuentra un apartado teórico que proporciona un estado del arte sobre el papel de las emociones en la percepción y respuesta al cambio climático. Sucesivamente se presentan los métodos y datos, a los que seguirá la discusión de los resultados.

## **Emociones y cambio climático: algunos conceptos clave**

El estudio de las emociones vinculadas al cambio climático se ha desarrollado en años recientes desde la psicología, así como desde las ciencias sociales, y dentro de éstas, principalmente la sociología. En este apartado, presentaremos algunos conceptos provenientes de estas disciplinas, que nos permiten analizar los datos recabados sobre percepción y respuesta al cambio climático en la Ciudad de México.



Es importante aclarar que, mientras la psicología se ha centrado en comprender los efectos del cambio climático en la salud mental y la percepción del problema (Clayton *et al.*, 2014, 2017; Huertas y Corraliza, 2017), desde la sociología se está analizando cómo las emociones influyen en la respuesta al problema (Norgaard, 2011; Poma, 2018).

Los avances de estas disciplinas muestran que el impacto emocional del cambio climático está influido por la proximidad al problema, los valores, conocimientos y creencias de las personas, así como sus sensibilidades. Por ejemplo, como muestra el Cuadro 1, las emociones que se sienten al vivir en primera persona un desastre provocado por un evento meteorológico extremo, como puede ser un huracán, son diferentes de las emociones desatadas por percibir los cambios graduales del cambio climático. Esto es muy importante por dos razones: primero porque permite distinguir las emociones más relevantes en poblaciones que tienen diferentes vivencias — por ejemplo, en la Ciudad de México no es común vivir desastres por los efectos del cambio climático—, y segundo porque muestra que no sólo la experiencia directa tiene un impacto emocional en las y los ciudadanos.

**Cuadro 1. Algunas emociones vinculadas con los impactos del cambio climático**

<b>Emociones relacionadas con la respuesta a desastres (experiencia directa)</b>	Miedo (terror, pánico) Rabia Estrés* Dolor y desesperación
<b>Emociones generadas por los cambios en el territorio (experiencia directa)</b>	Estrés Solastalgia** Desolación Pérdida
<b>Emociones relacionadas con los impactos graduales del cambio climático (experiencia indirecta)</b>	Ansiedad y angustia Depresión Rabia Impotencia Agotamiento Fatalismo Resignación
* “Un estado emocional negativo que ocurre en algunas formas de desorden mental y que causa nerviosismo, miedo, aprensión y preocupación” (Clayton et al., 2017: 68).	
** “La experiencia vivida del cambio percibido negativamente en un entorno familiar” (Clayton et al., 2017: 6).	

Fuente: elaboración de Poma (2019a) a partir de Clayton *et al.* (2014, 2017)



La sociología, desde una perspectiva sociocultural basada en la teoría de Arlie Hochschild (1979, 1983, 2008, 2016) ha permitido visibilizar cómo se construyen y manejan ciertas emociones incómodas que se sienten al recibir información sobre el problema (Norgaard, 2011), así como otras emociones “movilizadoras” que ayudan a sobrellevar las primeras (Kleres y Wettergren, 2017; Poma, 2018; Poma y Gravante, 2021), en un proceso definido como manejo emocional (Hochschild, 1979), que puede ser individual y colectivo.

La literatura sobre emociones y cambio climático indica que éstas son centrales para comprender cómo se está construyendo socialmente la emergencia climática (Lezama, 2004). Los estudios de percepción muestran cómo este proceso depende del contexto cultural y biográfico (Clayton, 2020), y destacan que para que un problema socioambiental adquiera relevancia social, es necesario un proceso de evaluación, selección y construcción social que ocurre a través de reglas de conocimiento, normas y símbolos sociales (Lezama, 2004).

Debido a esto, la comunicación sobre el cambio climático no puede ser homogénea porque existen responsabilidades diferenciadas (Díaz, 2009), así como diferentes percepciones del problema, que explican por qué existen diversas barreras, tanto morales, como sociopolíticas, económicas, culturales, cognitivas o emocionales, que impiden a muchas personas llevar a cabo acciones necesarias para disminuir o adaptarse a los efectos del cambio climático. Estas barreras o resistencias pueden ser de carácter microsistémico, mesosistémico y macrosistémico. A nivel microsistémico, se puede observar que la percepción y disposición a actuar se encuentra influida por la experiencia —directa o no— que se tenga con el cambio climático, así como la jerarquización de prioridades, por ejemplo, percibir que el cambio climático es distante en tiempo y espacio. A nivel mesosistémico, las normas sociales y las creencias actúan como sesgos y pueden llevar al desplazamiento de la responsabilidad, escepticismo o falso optimismo. Finalmente, el nivel macrosistémico involucra el accionar de instituciones gubernamentales y empresariales, las cuales con su falta de acciones visibles, iniciativas adecuadas o falta de incentivos pueden generar desmotivación en la población (Huertas y Corraliza, 2017; Corraliza, 2022).

En ese sentido, el estudio de la percepción cobra mayor relevancia pues facilita la comprensión de lo que las personas sienten al saber, pensar o experimentar el cambio climático. Si bien las emociones que se generan en torno al cambio climático pueden ser diferentes, la literatura psicológica ha identificado patrones que indican por qué ciertas personas sienten emociones específicas como respuesta al cambio climático. Por ejemplo, quienes tienen más posibilidades de sentir ansiedad, ira, miedo, dolor, preocupación o desesperanza —emociones que terminan afectando su salud mental y la manera en que responden al problema— son las personas que viven en áreas ecológicamente sensibles a los efectos del cambio climático; quienes dependen económicamente de los recursos naturales; quienes tienen recursos (económicos, tecnológicos, educativos) limitados para responder al



cambio climático; quienes perciben incertidumbre sobre el futuro y les preocupan las generaciones jóvenes o venideras; las mujeres, las infancias y los adultos mayores (Clayton, 2020; Ojala *et al.*, 2021).

Algunas de las personas que llegan a sentir estas emociones incómodas, pueden desarrollar síndromes conocidos como psicoterráticos, entre los cuales se han visibilizado principalmente la ansiedad climática o ecoansiedad y la ecoparálisis. Las primeras dos se encuentran vinculadas con una angustia relacionada con la percepción de un entorno cambiante e incierto y la ansiedad ocasionada por la recepción de información ambiental negativa. Por otro lado, la ecoparálisis implica la incapacidad de actuar positivamente ante los desafíos ambientales debido a la percepción de que son imposibles de resolver (Albrecht, 2011; Clayton, 2020). Sin embargo, la investigación sobre activismo climático muestra que el efecto de estas emociones incómodas en las personas puede variar: si en muchas personas pueden generar ecoparálisis, o negación, como también mostró Norgaard (2011), en otras, puede ser motor para la acción (Poma y Gravante, 2021).

Lo anterior permite comprender cómo la manera en que las personas perciben, sienten y experimentan el cambio climático de acuerdo con sus experiencias, culturas o valores, nutre la comprensión de los procesos sociales que influyen en la respuesta social al cambio climático (Salama y Aboukoura, 2018). La importancia del estudio de la dimensión emocional del cambio climático radica en que las emociones forman parte de toda acción, independientemente de si ésta beneficia o no al medio ambiente, y por ende, conocer lo que sienten las personas al vivir esta crisis permite comprender cómo actúan frente al cambio climático. Entre las aportaciones de la sociología para la comprensión de la respuesta social al cambio climático, encontramos también el interés en comprender cómo el cambio climático representa un desafío a la estabilidad del orden que rige las interacciones sociales, siendo un problema global y acumulativo, con efectos que son irreversibles y cuyo impacto se extiende en el tiempo (Martin, 2015).

Brulle y Norgaard (2019) argumentan que el cambio climático está generando un trauma cultural —concepto introducido por el sociólogo Jeffrey Alexander— debido a la disrupción de la base cultural hegemónica actual que supone. Según estos autores, el cambio climático desafía las creencias, rutinas, comportamientos y las ideologías que han sustentado el mundo moderno. La perturbación del orden social (ya sea porque los efectos del cambio climático impactan directamente prácticas sociales o porque se cuestionan los impactos del sistema económico y cultural capitalista) tiene impactos en los hábitos de las personas y ello se refleja en respuestas emocionales. En este sentido, el cambio climático como trauma cultural estaría generando emociones incómodas (Norgaard, 2011) que pueden derivar en constructivas y no constructivas, es decir, que funcionan como fuerza motivadora o se experimentan como intrusivas e incontrolables, generando inacción (Ojala *et al.*, 2021). Dentro de estos sentimientos se encuentra la impotencia, la frustración, el miedo o la culpa.



Dado la magnitud y complejidad del cambio climático, las emociones incómodas —no constructivas— pueden propiciar una negación del problema, para evitar sentir las, o bien se puede fracasar en manejarlas llegando, por ejemplo, a sentir resignación porque las soluciones no son fáciles, ya que se requiere de cambios profundos a nivel micro, meso y macrosistémico.

Tras la incomodidad que puede producir el trauma cultural, las y los expertos han encontrado tres posibles respuestas por parte de la sociedad: habrá a quienes les preocupe el cambio climático pero prefieran alejarse de la incómoda situación y eviten información al respecto; también quienes le resten importancia y elijan ignorar el problema, y finalmente, quienes decidan rebelarse e intentar aliviar el trauma, buscando mayor información para actuar, promoviendo una nueva cosmovisión, percepción y comportamiento (Ojala, 2020; Brulle y Norgaard, 2019).

Para afrontar el trauma y aminorar la tensión, las personas emplean estrategias de manejo emocional que influyen en la respuesta que dan al problema. El manejo emocional es el intento de reducir la desarmonía entre lo que se está sintiendo —por el trauma cultural— y lo que se debería sentir, según las expectativas socioculturales (Hochschild, 2008). Aplicado al cambio climático, este ejercicio puede servir para evitar sentir las emociones incómodas que generan el problema, llevando a la inacción (Norgaard, 2011), y por otro, puede ser central para superar dichos sentimientos y transformarlos en acción (Poma, 2019b).

Manejar las emociones incómodas, por ejemplo canalizándolas en emociones constructivas, es necesario para evitar la ecoparálisis. Sin embargo, hay emociones desagradables como ciertas formas de miedo o ansiedad, que pueden ser constructivas porque funcionan como fuerza motivadora: aunque generen una sensación de alerta, ésta no es paralizante y permite actuar ante la amenaza. En este sentido, el manejo emocional se focaliza en deshacerse de la incomodidad a través del afrontamiento y de llevar a cabo acciones encaminadas a la resolución del problema, como, por ejemplo, la búsqueda de información sobre cómo actuar, abrazar el activismo, crear resiliencia comunitaria, etcétera (Ojala *et al.*, 2021).

Identificar las emociones más relevantes y comprender su papel en la percepción del cambio climático se vuelve así un ejercicio necesario para conocer cómo los ciudadanos están construyendo el problema y entender los procesos de toma de decisiones así como generar procesos comunicativos eficientes.

## Métodos y datos

Los datos que discutiremos a continuación han sido recabados entre 2019 y 2022 a través de encuestas y entrevistas a diversos grupos de población con el objetivo de conocer cuáles son las emociones que el cambio climático genera en las y los ciudadanos.



Los sujetos involucrados en el proyecto de investigación fueron algunos miembros de la asociación civil “Amigos de los Viveros” de la Ciudad de México, que de forma voluntaria participaron en una encuesta en línea (E1), la cual fue contestada por 263 personas —que representa un 17 % de los miembros de la A.C.—. Las personas que respondieron a la encuesta podían proporcionar un dato de contacto con el que se sintieran cómodas y cómodos, en caso de que tuvieran el interés de seguir participando en la segunda parte de la investigación. De esta manera, se fueron contactando a las personas que proporcionaron información adicional, explicándoles que el siguiente paso sería una entrevista individual a profundidad, la cual fueron aceptando de acuerdo con su disponibilidad de tiempo. En total se aplicaron diez entrevistas (Rodríguez Gudiño, 2022).

Otras poblaciones que se encuestaron fueron: 1) 18 estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria (EPN 8) en la Ciudad de México, a los que les impartimos una charla de cambio climático el 25 de marzo de 2019 (E2); 2) 14 adultos que asistieron a una charla de cambio climático el 29 de abril de 2022 en el centro Pilares Ecoguardas (Ajusco, Ciudad de México) (E3); y 445 adultos que contestaron una encuesta en línea después de haber asistido a la obra de teatro sobre cambio climático “Low Cost” en Teatro UNAM (Ciudad de México) (E4). En la discusión de los resultados, también se hará referencia a los resultados de las encuestas a activistas climáticos aplicadas entre 2019 y 2022 (Poma y Gravante, 2021, 2022a), y a una encuesta aplicada en la marcha de la huelga por el clima en marzo de 2022 en la Ciudad de México (E5). Comparar los datos relativos a ciudadanos no activistas y activistas permite comprender el papel de las emociones en las diferentes respuestas al cambio climático, las cuales están resumidas en el Cuadro 2.

**Cuadro 2. Datos sobre emociones recabados con las encuestas**

	E1	E2	E3	E4	E5
Preocupación	80.6 %	100 %	100 % (64 % 10/10)**	100 % 79 % (10/10)**	100 % 83 %****
Miedo	16.7 %	28 %	93 %	77 %	---
Impotencia	33 %	28 %	---	88 %	88 %****
Esperanza	8.3 %	17 %*	---	49 %***	80 %
Angustia	19 %	39 %	57 %	49 %***	---
Culpa	15.5%	33%*	29% (10/10)**	48%***	---
Ansiedad	---	---	57% (14% no sabe)	63%	93%

\* Sólo contestaron hombres.

\*\* A partir de 2022 empezamos a preguntar cuánto, en una escala de 0 a 10, están preocupados y cuánto se sienten culpables.

\*\*\* Emociones que sintieron al recibir información sobre cambio climático a través de la obra.

\*\*\*\* Emociones que aumentaron como consecuencia de la pandemia.

Fuente: elaboración propia.



En cuanto al uso de las técnicas de investigación, las encuestas permiten llegar a muchas personas en poco tiempo, sobre todo las que se aplican en línea. Sin embargo, las encuestas, aunque nos permiten saber si las personas sienten ciertas emociones, no alcanzan para conocer cómo éstas se han construido, qué las genera o hacia quiénes están dirigidas. Por esta razón, en el caso de estudio que se presenta en el artículo, se aplicaron diez entrevistas a profundidad a partir de las cuales se preguntó a las personas entrevistadas por qué sentían las emociones que señalaron en la encuesta, las cuales se reportan a continuación. Debido a que fueron entrevistas anónimas, las siglas se asignaron utilizando la inicial del nombre de la persona y la fecha (día del mes) en que se realizó la entrevista (Cuadro 3).

**Cuadro 3. Emociones que expresaron los entrevistados en la encuesta**

	S11	E07	G27	I28	S26	M21	I30	E05	E24	F30
Miedo	x									
Angustia	x									x
Preocupación	x	x	x	x	x		x	x	x	
Impotencia	x	x		x		x			x	
Rabia	x									
Indignación	x	x					x	x		x
Frustración	x	x		x	x				x	
Culpa	x						x	x		x
Esperanza		x							x	x

Fuente: elaboración propia.

Como destaca también Bercht (2021), los datos cualitativos permiten comprender en profundidad los procesos que acompañan la respuesta al cambio climático, y por lo que concierne el análisis de la dimensión emocional permiten conocer no sólo qué emociones sienten las personas, sino cómo se construyen, ya que según el contexto en el que se sienten las emociones, hacia quién o qué están dirigidas, y cómo son interpretadas por los sujetos, pueden tener efectos diferentes en la respuesta al problema.

En la discusión a continuación mostraremos cómo los datos a disposición permiten tener un primer acercamiento a la dimensión emocional de la percepción y respuesta al cambio climático. A pesar de no contar con datos representativos de toda la población mexicana, las investigaciones en curso permiten observar patrones que contribuyen a la comprensión de los complejos procesos socioculturales en la base de la respuesta social a la emergencia climática, a partir de los cuales se pueden diseñar investigaciones para cubrir las lagunas que aún tenemos.



## Las emociones que acompañan el cambio climático

El cambio climático se ha vuelto más visible a nivel público —además de tener muchos datos que confirman su gravedad—, sin embargo, lo que escasea son los datos sobre cómo lo están percibiendo los ciudadanos en los distintos países y regiones. Los datos a nivel global muestran que la percepción de los ciudadanos sobre el cambio climático está aumentando (Leiserowitz *et al.*, 2020; Ipsos, 2022). Esta tendencia se refleja también en los datos generados a partir de las encuestas que aplicamos en nuestras investigaciones, que muestran que la mayoría de las poblaciones encuestadas sienten preocupación por el cambio climático (Cuadro 3). Es más, desde 2022 empezamos a preguntar qué tan preocupadas están las personas y encontramos que esta preocupación es elevada. Un seguimiento de activistas climáticos a lo largo de la pandemia (Poma y Gravante, 2022a, 2022b) mostró que la crisis sanitaria aumentó la preocupación, ya que las y los activistas esperaban un empeoramiento de la crisis climática por la pandemia. Este dato fue comprobado durante la huelga por el clima de marzo de 2022 en la ciudad de México, donde el 83 % de los encuestados (E5) afirmó que la pandemia había aumentado su preocupación (Cuadro 3).

La preocupación se construye a partir de la información recibida y de cómo ésta es interpretada por las personas. Al preguntar en las entrevistas a las y los miembros de la A.C. Amigos de los Viveros qué es lo que les generaba preocupación, resultó que son muchos de los efectos del cambio climático, además de que la preocupación siempre es acompañada por otras emociones, como muestra este extracto:

Pues [me causa preocupación] las consecuencias del cambio, me causa preocupación cómo se están derritiendo los glaciares, cómo está cambiando en términos la temperatura, más huracanes, y pues eso te está trayendo consecuencias en términos de alimentación (E07).

Este extracto, elegido por ser representativo del sentir de muchas personas, muestra que los efectos ya visibles del cambio climático son locales y globales. En la Ciudad de México, uno de los efectos del cambio climático que está generando no sólo preocupación, sino también miedo y ansiedad, por ejemplo, es la escasez de agua, que para muchas colonias populares ya es una realidad (Poma, 2018).

Una mujer de la A.C. también indicó que su preocupación deriva de reconocer los riesgos que enfrentamos los seres humanos a causa del cambio climático, entre ellos, la desaparición de especies. Su testimonio muestra que la preocupación puede generar compromiso, ya que como ella misma expresó: “Se dice ‘se va a acabar la vida’, ya los seres humanos vamos a irnos desintegrando yo creo, eso es muy peligroso. Sí, hay que tomar cartas en el asunto y ser más conscientes, cuidar más el planeta” (G27). Preguntando a activistas climáticos, en 2019, si les dolía la desaparición de las especies, el 99 % afirmó que sí, el 93 % de las personas encuestadas en el evento de



Ecoguardas —ubicada en el Ajusco (zona de montaña, al sur de la Ciudad de México)— afirmó que les dolía ver el bosque afectado por incendios (E3). El dolor y la tristeza son otras emociones que los efectos del cambio climático generan y que en nuestras investigaciones encontramos asociadas a la preocupación.

Las entrevistas también mostraron que las personas no sólo sienten preocupación por los efectos del cambio climático en el medio ambiente, sino en los seres humanos. Por ejemplo, para “E24” la preocupación se origina de pensar que los seres humanos no seremos capaces de adaptarnos a las alteraciones climáticas y eso nos lleve a la extinción. Otro entrevistado mencionó que la preocupación deviene principalmente por la calidad de vida que se les está heredando a generaciones jóvenes, especialmente a sus familiares, sin embargo, le apuesta al trabajo colectivo para llevar a cabo acciones que tengan mayor impacto; de esta forma lo expresa:

[El cambio climático] Me causa preocupación porque obviamente tengo descendientes y me preocupa obviamente qué va a suceder en el mundo en el que se van a enfrentar ellos. Me causa esa sensación de malestar porque es muy poco lo que se puede hacer por uno mismo si no nos manejamos en equipos, en grandes equipos. (I28)

Estos ejemplos muestran que la preocupación puede generar compromiso y necesidad de actuar, sin embargo, hay otras emociones que pueden sumarse a la preocupación por el cambio climático y que pueden tener un efecto inhibitorio de la acción. En esta línea, Norgaard (2011) destaca tres emociones incómodas que pueden paralizar: el miedo, la impotencia y la culpa. El miedo no es una emoción que destaca en esta población, ya que muchas veces es asociada a las afectaciones directas del cambio climático (Cuadro 1), como la posibilidad de perder la vida o la casa por un evento meteorológico extremo. Sin embargo, la angustia, que es el miedo a que pase algo en el futuro, es sentido por el 19 % de las personas encuestadas. Por ejemplo, “F30” subraya que su angustia proviene de la incertidumbre que representa el futuro para su hijo, porque el planeta ha sufrido cambios, los cuales tienen consecuencias:

[Siento] angustia porque a lo mejor yo la voy a librar, ya se me acabó el tiempo del primer partido a mí; tengo 49 años, entonces ya estoy en el segundo tramo. Entonces yo vi un mundo, me agrada, pero mi hijo está viendo otro que no es tan amable, que no es tan agradable — como te decía— entonces eso me genera esa angustia de pensar qué va a suceder (F30).

En el caso de la encuesta a las personas que vieron la obra de teatro (E4) el porcentaje de encuestados que afirmaron sentir miedo llega a un 77 %, y en la encuesta a personas de clases populares (E3) a un 93 %. El miedo es también una emoción que sienten las y los activistas climáticos, y este miedo es sobre todo sentido hacia el futuro. Este miedo que se genera en vislumbrar un futuro incierto y precario es lo que alimenta la ecoansiedad o ansiedad



climática (Clayton, 2020; Ojala *et al.*, 2021). Como se observa en el Cuadro 3, en las encuestas aplicadas en 2022 la ansiedad es sentida por una gran mayoría de las personas encuestadas. Esta es una tendencia que se está observando en los países industrializados donde la ecoansiedad se está estudiando desde hace más tiempo (Albrecht, 2011, 2019). En lo concerniente a México, Ramírez López *et al.* (2022) ofrecieron unos primeros datos basados en una encuesta a estudiantes de la UNAM, y varios medios digitales están tratando el tema (Chacón, 2021; Quiroz, 2022), construyendo una agenda que desde las ciencias sociales podemos contribuir a fortalecer.

Pasamos entonces a la otra emoción incómoda identificada por Norgaard: la impotencia. Una de las entrevistas a una persona que en la encuesta afirmó sentir todas las emociones destacadas en el estudio, excepto la esperanza, permitió aclarar que esta persona además de estar preocupada, también siente rabia y dolor por los efectos del cambio climático, pero su acción es inhibida por no saber qué hacer. Este sentimiento de impotencia, que es muy intenso, se debe a no saber cómo enfrentar el problema, y estar consciente del poder que tienen los que lo están generando:

Sí me duele, sí siento feo, pero no sé qué hacer para ayudar, entonces yo creo que eso, como la impotencia de “sí quiero ayudar, pero no sé cómo” [...] a lo mejor pasa en todos los lugares, en México también, y no sabes cómo ayudar, o sea yo hasta el momento no sé cómo puedo ayudar (S11).

La impotencia (la siento) ante las compañías de construcción que van y queman bosques para ir a construir, eso se me hace un crimen terrible ¿no? Terrible. Todo eso me causa impotencia, frustración, tristeza, que ¿cómo luchar contra estos grandes monstruos? (E07).

Si la preocupación es indicador de percepción, y hasta cierto punto es deseada (si no se convierte en una angustia que impide actuar), la impotencia es el resultado de la falta de agencia. Las investigaciones con activistas en defensa del medio ambiente y activistas climáticos (Poma y Gravante, 2018, 2021) muestran que las y los activistas enfrentan la impotencia a través del aprendizaje —aprender a apagar un incendio, aumentar el conocimiento sobre el cambio climático— y la acción colectiva. Sin embargo, las y los ciudadanos de a pie se sienten solos frente al problema, y muchas veces carecen de información sobre las alternativas y las iniciativas que se proponen desde los movimientos sociales. La encuesta (E1) con jóvenes estudiantes de preparatoria muestra, por ejemplo, que solo 2 de los 18 estudiantes habían escuchado hablar de la organización *Fridays for Future* (*Viernes por el futuro*, en español), y los restantes 16 estaban interesados en adquirir más información.

La impotencia es alimentada también por el limitado impacto de las acciones individuales frente a un problema global, como refleja este testimonio:



[Siento impotencia] porque finalmente es algo que tú podrás poner tu granito de arena y a lo mejor influir un poco en las personas que están a tu alrededor y no puedes hacer mucho, y ves las malas acciones que quizá se siguen tomando tanto a nivel nacional como a nivel internacional (M21).

La impotencia viene acompañada también por la frustración al ver tanto la degradación del medio ambiente, como la falta de respuesta de las demás personas. Como señala uno de los entrevistados: “[cómo es posible] que un mundo tan hermoso, como lo conocí hace muchos años, se ha venido deteriorando” (I28),

La frustración también se siente al no ser tomadas en serio o al ser obstaculizadas las prácticas proambientales que las personas llevan a cabo, como expresa esta entrevistada:

Que no te hagan caso, que la gente se burle incluso si tú haces alguna propuesta o sigues algún lineamiento para generar menos basura, [que] la gente se ría, o te toma como “ay, está obsesiva o está viejita”, entonces eso te frustra mucho porque la gente en vez, ya no digo que te ayude, pero en vez de dejarte ser, hasta se burla y te entorpece (S26).

Este extracto confirma otra investigación (Poma, 2018) que mostró que la frustración se siente cuando las acciones individuales no son acompañadas por respuestas colectivas e institucionales, ya que al comparar el impacto individual de las acciones proambientales con la contaminación del sistema productivo, las primeras parecen mínimas. Esta individualización de la responsabilidad, que como veremos después también está vinculada a otra emoción incómoda, la culpa, es una característica de la ciencia y el discurso dominante sobre cambio climático:

El papel potencial de los individuos y especialmente del consumo individual en el cambio social es drásticamente exagerado, y hay poca o ninguna discusión sobre cómo se puede lograr la transformación institucional, política o económica. El enfoque en los individuos es más que una opción teórica, tiene la función política de hacer que el gobierno y las corporaciones no rindan cuentas (Norgaard, 2018: 174).

Atribuir la responsabilidad a los individuos, y más específicamente a los consumidores, en lugar de al sistema económico y productivo industrial y capitalista del cual es prácticamente imposible deslindarse de manera individual —aunque existen muchas experiencias ecosociales que ofrecen caminos alternativos— hace que las personas que adquieren conciencia del problema se sientan culpables por su huella ecológica. Las y los jóvenes también se sienten culpables (Poma y Gravante, 2021) y eligen cambiar hábitos de consumo. Sin embargo, la mayoría todavía dependen económicamente de sus padres y su capacidad adquisitiva es limitada, comparada con los adultos. Las encuestas aplicadas en 2022 muestran que la mitad de las personas que respondieron a las encuestas 3 y 5 (no activistas)



se sienten muy culpables, y en las entrevistas emergió claramente que la culpa está asociada a ciertos hábitos de consumo, como muestran las palabras de esta mujer:

Y me siento culpable porque soy parte del problema al usar un auto, y al usarlo para distancias cortas o a lo mejor cosas innecesarias también me siento mal y a veces me indigna porque sé que muchas veces no es una prioridad para las autoridades o para las empresas también (E05).

Otros entrevistados afirmaron sentirse culpables por pertenecer a una comunidad que con sus acciones, quizá inconscientes, ha dañado el medio ambiente (M21), o porque no toda la vida se procuró llevar a cabo acciones que contribuyeran a cuidar el planeta, por lo tanto queda la idea de que se pudo haber hecho más (S26). Finalmente, “I30” reflexiona que esa culpabilidad nace de priorizar la comodidad antes de pensar en modificar las actividades cotidianas que tienen un impacto en el hábitat. Sin embargo, también hay quienes no se sienten culpables, porque están actuando frente al problema:

No me siento culpable, en definitiva no me siento culpable porque sin lugar a dudas asumo mi responsabilidad no haciéndolas y tratando de que mi familia no las haga, mis amigos no las hagan, critico mucho eso, definitivamente sí lo critico, pero no hay culpabilidad en ese aspecto (I28).

A pesar del panorama tan abrumante, tanto las encuestas como las entrevistas muestran que sigue habiendo esperanza. Como evidencia Ojala (2012), existen diferentes tipologías de esperanza: una constructiva y otra basada en la negación, es decir, en que el problema no es tan grave y no necesita una respuesta. La esperanza constructiva es la que sienten las y los activistas, ya que tiene que ver con el sentido de agencia colectiva. Poma y Gravante (2021) muestran también que entre las y los activistas, las personas con mayor edad sienten esperanza al ver una nueva generación que se está organizando frente a la emergencia climática. Poma (en prensa) muestra además que la esperanza en la acción colectiva —que se puede considerar una emoción moral (Jasper, 2018) — no siempre está acompañada por el estado de ánimo de esperanza asociado con el optimismo, que es la tendencia a tener pensamientos positivos ante un problema. La mayoría de los activistas y personas común y corrientes no expresan optimismo, ya que no logran avistar una solución al cambio climático, sin embargo, esto no significa que no podamos observar estados de ánimo de esperanza puntuales, que se generan al realizar prácticas proambientales o cuando en éstas se involucran personas jóvenes. En este sentido, las entrevistas a las y los miembros de la A.C. muestran que las y los adultos sienten esperanza de que las personas jóvenes puedan ser generadoras de cambios, o por otro lado, que sienten esperanza en ciertas acciones que se han impulsado, como por ejemplo, cambiar el material de los productos que se consumen. Esta fue una de las respuestas obtenidas al preguntar qué era lo que les generaba esperanza:



Los jóvenes, los niños y bueno, uno también porque yo voy viendo cómo las personas pues ya traen sus botes de agua, sus botes de café, inclusive el mercado, pues ya hay empaques más orgánicos, más biodegradables, pero pues eso es más lento porque también el mercado es un monstruo (E07).

Otro entrevistado destaca que la esperanza es también ver que en ciertos ámbitos ya se está dando un cambio y que esto tiene un impacto en las nuevas generaciones:

Cuando se lo platiqué a mi hijo, hace poquito, me dijo que él quería estudiar ingeniería ambiental, él quería ser arquitecto, ingeniero civil, pero un día me dijo “no papá, voy a ser ingeniero ambiental y voy a ayudar” (F30).

La esperanza en las nuevas generaciones ha sido cuestionada por el movimiento climático (Poma y Gravante, 2021), porque puede servir de pretexto para que no se actúe en el presente (ecoparálisis), al igual de la esperanza que lleva a la negación o la esperanza en soluciones que no impliquen cambios estructurales, como el uso de tecnologías para disminuir la contaminación (este proceso también se define como tecno-optimismo). Estas últimas son denominadas como “falsas soluciones” por el movimiento por la justicia climática. Sin embargo, la esperanza es clave para no caer en la resignación, y por eso es importante conocer qué es lo que está generando esperanza en las personas, con el objetivo de promover una esperanza constructiva.

## Conclusiones

Los datos que se han presentado en este artículo muestran que el cambio climático está generando diferentes emociones en las personas, la mayoría de las cuales son desagradables o incómodas y pueden alimentar la ecoparálisis. Se confirma así la tendencia destacada por los estudios psicológicos a nivel internacional, y por algunos sociólogos como Albrecht (2011, 2019) y Norgaard (2011), de un impacto negativo del cambio climático en la esfera emocional de las personas, que puede alimentar negación y ecoparálisis aun cuando haya conciencia sobre el problema. Sin embargo, también destacan los estudios sobre la dimensión emocional del activismo climático (Kleres y Wattergren, 2017; Poma y Gravante 2021; Poma, en prensa) y cómo éste contribuye a desarrollar estrategias para sobrellevar las emociones desagradables e incómodas, evitando así la ecoparálisis.

La investigación muestra también la relevancia de analizar la dimensión emocional en sujetos que no han sufrido pérdidas por algún evento meteorológico extremo, sino que viven los efectos del cambio climático en la vida cotidiana. Este aspecto es sumamente importante para la comprensión de los impactos que pueda generar el cambio climático en las personas y su respuesta al problema, ya que la mayoría de la población mundial está experimentando estos cambios lentos y/o puntuales, normalizando tanto los



efectos en el cuerpo —pensemos en los ojos que arden por la contaminación atmosférica o las enfermedades respiratorias, o las enfermedades gastrointestinales— como en el medio ambiente. La atención a las barreras micro, meso y macrosistémicas que están impidiendo responder de manera eficaz al cambio climático se hace necesaria, y además requiere de un esfuerzo interdisciplinario que se enriquezca del diálogo entre diferentes disciplinas de las ciencias sociales —en este trabajo destacamos la psicología y la sociología—, y que éstas logren una visibilización y legitimación de los estudios en torno al cambio climático que sea equivalente a la otorgada a las ciencias naturales.

Los resultados de la investigación permiten afirmar que para promover una respuesta activa de la población resulta indispensable comprender qué emociones les está generando el cambio climático y cómo las están manejando. Este artículo quiso romper el silencio que existe alrededor de la dimensión emocional del cambio climático, en particular, en la academia hispanohablante. Aunque los datos discutidos son parte de investigaciones puntuales en la Ciudad de México, creemos que esta discusión pueda ser un punto de partida para poder crear nuevos datos y dialogar entre colegas de diferentes ciudades en México y de otros países latinoamericanos. Considerando las diferentes características estructurales, climáticas y culturales de las Américas, sería muy interesante comparar cómo en las diferentes regiones, culturas, etnias, etcétera, se está percibiendo el cambio climático y qué emociones genera.

A nivel metodológico, el artículo también muestra el alcance de diferentes técnicas de investigación a la hora de explorar la dimensión emocional del cambio climático. Si las encuestas permiten identificar las emociones más recurrentes en torno al cambio climático, las entrevistas a profundidad son necesarias para comprender cómo se construyen las emociones, es decir qué o quién las genera. Nos sumamos así al llamado de Bercht (2021), quien destaca la necesidad de un mayor reconocimiento del método cualitativo en la ciencia climática y del conocimiento que se genera con éste, el cual tiene una gran importancia para comprender la dimensión cultural que acompaña al cambio climático —y que incluye las emociones—, y en consecuencia para poder generar estrategias narrativas (o comunicativas) e iniciativas que influyan en el proceso de transformación social necesario para enfrentar la crisis climática.

## Referencias

- Albrecht, Glenn (2011). “Chronic Environmental Change: Emerging ‘Psychoterratic’ Syndromes”. En Inka Weissbecker (ed.), *Climate Change and Human Well-Being. International and Cultural Psychology*. Springer, pp. 43-56. [https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9742-5\\_3](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9742-5_3)



- Albrecht, Glenn (2019). *Earth Emotions: New Words for a New World*. Ithaca, EUA: Cornell University Press.
- Bercht, Anna L. (2021). "How Qualitative Approaches Matter in Climate and Ocean Change Research: Uncovering Contradictions about Climate Concern". *Global Environmental Change* 70, art. 102326. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2021.102326.
- Brulle, Robert y Norgaard, Kari (2019). "Avoiding Cultural Trauma: Climate Change and Social Inertia". *Environmental Politics*, 28, pp. 886-908. <https://doi.org/10.1080/09644016.2018.1562138>
- Chacón, Tania (4 de octubre de 2021). "Qué es la ecoansiedad: la incertidumbre ante la emergencia climática". *Malvestida*. <https://malvestida.com/2021/10/que-es-ecoansiedad/>
- Clayton, Susan; Manning, Christie y Hodge, Caroline (2014). *Beyond Storms & Droughts: The Psychological Impacts of Climate Change*. American Psychological Association/EcoAmerica.
- Clayton, Susan; Manning, Christie; Krygsman, Kyrra y Speiser, Meighen (2017). *Mental Health and our Changing Climate: Impacts, Implications, and Guidance*. American Psychological Association/EcoAmerica.
- Clayton, Susan (2020). "Climate Anxiety: Psychological Responses to Climate Change". *Journal of Anxiety Disorders*, (74), pp. 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102263>
- Corraliza, José (2022). "Emociones y emergencia climática: trampas y barreras psicológicas a la proambientalidad". En Tommaso Gravante y Alice Poma (eds.) *Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario*. CEIICH-UNAM, pp. 29-40.
- Davenport, Leslie (2017). *Emotional Resiliency in the Era of Climate Change*. Kingsley.
- De Moor, Joos; Uba, Katrin; Wahlström, Mattias; Wennerhag, Magnus y De Vydt, Michiel (2020). *Protest for a Future II: Composition, Mobilization and Motives of the Participants in Fridays for Future Climate Protests on 20-27 September, 2019, in 19 Cities around the World*. Swedish Research Council for Sustainable Development. <http://dx.doi.org/10.17605/OSF.IO/ASRUW>
- Díaz, Bernardo (2009). "Cambio climático, consenso científico y construcción mediática. Los paradigmas de la comunicación para la



sostenibilidad”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 12(64): 99-119. doi: 10.4185/RLCS-64-2009-808-99-119

Gravante Tommaso y Poma, Alice (2022). “El impacto de la pandemia en el activismo de base”. En Tommaso Gravante, Jorge Regalado y Alice Poma (eds.), *Viralizar la esperanza en la ciudad. Alternativas, resistencias y autocuidado colectivo frente al Covid-19 y a la crisis socioambiental*. CEIICH-UNAM, pp. 269-313.

Han, Heejin y Ahn, Sang (2020). “Youth Mobilization to Stop Global Climate Change: Narratives and Impact”. *Sustainability*, 12(10), pp. 1-23. <https://doi.org/10.3390/su12104127>

Hochschild, Arlie (1979). “Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure”. *American Journal of Sociology*, 85(3), pp. 551-575. <http://www.jstor.org/stable/2778583>

Hochschild, Arlie (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. University of California Press.

Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz.

Hochschild, Arlie (2016). *Strangers in Their Own Land*. Capitan Swing

Howarth, Candice; Lane, Matthew y Fankhauser, Sam (2021). What Next for Local Government Climate Emergency Declarations? The Gap between Rhetoric and Action. *Climatic Change*, 167(27), pp. 1-22. <https://doi.org/10.1007/s10584-021-03147-4>

Huertas, Cristina y Corraliza, José (2017). “Resistencias psicológicas en la percepción del cambio climático”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (136), pp. 107-120.

Hulbert, Margot (2021). “Transformative Frames for Climate Threat in the Anthropocene”. *Frontiers in Sociology*, 6(1), pp. 1-7. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2021.728024>

INECC (Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático) (2018). *Encuesta de percepción y opinión sobre cambio climático y adaptación en México*.

IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) (2018). *Summary for Policymakers. In: Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-Industrial Levels and related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to*



*Eradicate Poverty*. En V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H. O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P. R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J. B. R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M. I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor, T. Waterfield (eds.), *World Meteorological Organization*. Génova, Suiza, 32 pp.  
[https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2018/07/SR15\\_SPM\\_High\\_Res.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2018/07/SR15_SPM_High_Res.pdf)

IPCC (2022). “Summary for Policymakers”. En H.-O. Pörtner, D.C. Roberts, E.S. Poloczanska, K. Mintenbeck, M. Tignor, A. Alegría, M. Craig, S. Langsdorf, S. Löschke, V. Möller, A. Okem (eds.), *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido y Nueva York, EUA, pp. 3-33.  
[https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC\\_AR6\\_WGI\\_SummaryForPolicymakers.pdf](https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_SummaryForPolicymakers.pdf)

Ipsos Global Advisor (2022). *Día de la Tierra 2022: Opinión pública sobre el cambio climático*. Ipsos Global Advisor.  
<https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2022-04/D%C3%ADa%20de%20la%20Tierra%202022%20-%201.pdf>

Jasper, James (2018) *The Emotions of Protest*. The University of Chicago Press

Kleres, Joche y Wettergren, Åsa (2017). “Fear, Hope, Anger, and Guilt in Climate Activism”. *Social Movement Studies*, 16(5), pp. 507-519.  
<https://doi.org/10.1080/14742837.2017.1344546>

Leiserowitz, Anthony; Maibach, Edward; Rosenthal, Seth; Kotcher, John; Bergquist, Parrish; Ballew, Matthew; Goldberg, Matthew, y Gustafson, Abel (2020). *Climate Change in the American Mind: November 2019*. PsyArXiv.  
<https://doi.org/10.1080/09644016.2018.1562138>

Lezama, José (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. El Colegio de México.

Martín, Piedad (2015). *El Cambio Climático*. PNUD Colombia.

Norgaard, Kari (2011). *Living in Denial: Climate Change, Emotions and Everyday Life*. The MIT Press.

Norgaard, Kari (2018). “The Sociological Imagination in a Time of Climate Change”. *Global and Planetary Change*, vol. 163, pp. 171-176.  
<https://doi.org/10.1016/j.gloplacha.2017.09.018>



- Ojala, Maria (2012). "How do Children Cope with Global Climate Change? Coping Strategies, Engagement, and Well-Being". *Journal of Environmental Psychology*, vol. 32, pp. 225-233.  
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.02.004>
- Ojala, Maria (2020) *When young people worry about climate change*. Tufts University
- Ojala, Maria; Cunsolo, Ashlee; Ogunbode, Charles, y Middleton, Jacqueline (2021). "Anxiety, Worry, and Grief in a Time of Environmental and Climate Crisis: A Narrative Review". *Annual Review of Environment and Resources*, 46(1), pp. 35-58.  
<https://doi.org/10.1146/annurev-environ-012220-022716>
- Poma, Alice (2018). "El papel de las emociones en la respuesta al cambio climático". *Interdisciplina*, 6(15), pp. 191-214.  
<http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.15.63843>
- Poma, Alice (2019a). "Los impactos emocionales del reporte especial de IPCC". En J. Rueda (ed.), *¿Aún estamos a tiempo para el 1.5°C? Voces y Visiones sobre El Reporte Especial del IPCC*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 177-196.
- Poma, Alice (2019b). "El papel de las emociones en la defensa del medio ambiente. Un enfoque sociológico". *Revista de Sociología*, 34(1), pp. 43-60. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2019.54269>
- Poma, Alice (2021). "La evolución del movimiento climático en México: jóvenes activistas y viejos desafíos". En Israel Felipe Solorio Sandoval (ed.), *México ante la encrucijada de la gobernanza climática*, vol. II. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 173-194.
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2018). "Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socio-ambientales". *Andamios. Revista de Investigación Social*. Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 15(36), pp. 287-309.  
<https://doi.org/10.29092/uacm.v15i36.611>
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2021). "Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México". *Ciencia Política*, 16(31), pp. 117-156. <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.97635>
- Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2022a). "La nueva ola de activismo climático en México. Un primer diagnóstico". En Alice Poma y Tommaso Gravante (eds.), *Generando conciencia sobre el cambio climático: nuevas miradas desde México*. IIS y CEIICH-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 54-72.



Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2022b). “Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales”. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 1-27. <https://doi.org/10.15332/25006681.7667>

Poma, Alice (en prensa). “Emociones y activismo climático”. En Tommaso Gravante y Alice Poma (eds.), *Emociones y activismo de base*. CEIICH-UNAM.

Quiroz, Yanine (27 de enero de 2022). “Ecoansiedad, mujeres y maternidad”. *Nexos*.  
<https://discapacidades.nexos.com.mx/ecoansiedad-mujeres-y-maternidad/>

Ramírez-López, Alexa; Rosetti, Marcos, y Poma, Alice (2022). “Gender, Exposure to News, Knowledge About Climate Change, and Prosociality Predict Climate Anxiety Scores in Mexican Students”. *Ecopsychology*, pp. 184-192. <http://doi.org/10.1089/eco.2022.0049>

Rodríguez, Abigail (2022). “Percepción y respuesta al cambio climático. El caso de la asociación civil Amigos de los Viveros”. En Alice Poma y Tommaso Gravante (eds.), *Generando conciencia sobre el cambio climático: nuevas miradas desde México*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 95-108.

Salama, Sefat y Aboukoura, Khalil (2018). “Role of Emotions in Climate Change Communication”. En Walter Leal, Evangelos Manolas, Anabela Marisa, Ulisses Azeiteiro, y Henry McGhie (eds.), *Handbook of Climate Change Communication: Vol. 1*, pp. 137-150.  
[https://doi.org/10.1007/978-3-319-69838-0\\_9](https://doi.org/10.1007/978-3-319-69838-0_9)

Recibido: 04 de abril de 2023  
Aceptado: 10 de julio de 2023  
Editora asociada: Gilda Salazar